

Título

CUADERNO DE TYLER DURDEN

por

Mijail Lamas

CUADERNO DE TYLER DURDE

How much can you really know about yourself if you've never been in a fight?

Tyler Durden

*Nunca conheci quem tivesse levado porrada.
Todos os meus conhecidos têm sido campeões em tudo.*

Fernando Pessoa

HOY NO TENGO NECESIDAD DE FINGIR

QUE ELIJO LA VIDA QUE ME TOCA

10 AÑOS DESPUÉS de mi primer rock n' roll
me sigo tropezando con la misma *rocka*
que mueve el culo frente a la TV.
Suenan bocinas
y todos al correr golpean sus cráneos entre sí,
hay sudor y una garganta que grita,
un cuerpo que se toca,
unas manos que responden,
mi aliento en la inflamable canción de la cerveza.
Esta es la verdadera fiesta
donde nada se pide y todo se toma,
donde no hay culpa ni pecado,
porque antes de volver en el camión derrotado
de los derrotados,
antes del *The End* de la canción
voy a gritar
y masticar mi rabia.

HE NACIDO OSCURO por el resto del día

y tras una nube

el ojo de Dios guarda silencio.

Soy la sombra de todos los rostros,

dependiente de tiempo completo,

maestro por horas de miseria,

desempleado frente a las marquesinas.

Hoy llevo un dolor de piedra entre las manos.

Lejos de toda caridad

soy profeta y apóstol jubilado de la fe en mí mismo,

oficio los silencios de la página.

Soy héroe,

peatón del instante y la sorpresa.

Aquí guardo la plegaria del azar

y una sensación de sed como aguja en las palabras.

Hoy no tengo necesidad de fingir

que elijo la vida que me toca.

SIEMPRE TENGO EL DESEO de estar en otra parte.

*Apenas consigo llegar a mi destino,
me invade la inexplicable necesidad de la fuga.*

*Más de una hora de quietud
en un mismo lugar es excesivo.*

Tengo que salir,

caminar,

cansar mis pies,

ser siempre un pasajero,

detenerme por el sueño apenas.

Hoy dejo claro que me es primordial el viaje,

la azarosa aventura del cuarto a la cocina,

de la cocina a la sala, para desordenarlo todo;

salir a la calle,

tomar con prisa este café,

escribir este poema apresurado,

pasar un momento por todo:

la derrota, la risa, la costumbre,

el perdón siempre insuficiente,

el destino plural, el vasto guiño

con el que la muerte espera decir su parlamento.

*Caminar es necesario,
danzar las horas,
trazar mil y un caminos
para no acostumbrarse a nada
y no conformarse con todo.
Sólo la vida puede cansar nuestra obstinación
y agotar su presupuesto.*

La sola inmovilidad me aterra.

LO QUE SE PUDRE BAJO LA FURIA DE AGOSTO

EN EL FINAL de la canción

y en el séptimo día no descansaré.

Me acudirá la insoportable claridad del alba,
el olor de lo que se pudre bajo la furia de agosto,
cada ánima que pende en la quietud unánime de los árboles,
cada ángel que vacila ante el abismo.

La marcha de los autos se congela.

En esta mañana de regreso,
mi cuerpo suda la resaca y se adormece.

No escucho a mi lado la boca que ríe desesperada,
ni los versos de una canción
sintonizada en la onda nostalgia de la radio.

El sol dicta su odio imparcial contra los vivos

¡abajo!

predicador histérico

¡abajo!

yo no puedo más que mentarte la madre
y mirar a las mujeres que defienden su maquillaje
como el actor griego su máscara de madera.

LO SÉ, la sangre es la pasión confusa de las ciudades.

Mi sombra, tan negra como el ala de Poe,

va en la banqueta estrechamente sola.

No quiero volver a la calle,

hay razones que me hacen confiar

en el regreso a casa.

Miro el cerro cubierto de edificios y pavimento,

infinitos cuadros de concreto defienden mi cuarto,

aquí pululan estudiantes-viciosos-ladrones-mediocres-amantes-secretarias-*drug dealers*-

rufianes de corbata y celular-madres histéricas entre la evasiva figura de sus esposos- hijos

de familia que también son estudiantes-la necesidad y el aburrimiento en su excesiva

promiscuidad viven aquí,

donde mi cuarto es blanco

como una hoja desafiante,

allí una ráfaga de oscuridad quiere poblarlo todo.

FÓRUM

*Que no se me critique
por intentar escribir
los versos del desierto
refugiado en el clima estéril
de la plaza comercial.
Si hui del sol fue porque me odiaba.
Si quería escribir la arena
que hacía arder los pies de Elías
tomando un café frente a las vitrinas,
que nadie me juzgue.
Era temprano y todos callaban al ver
algunos libros bajo mi brazo.
Pero cuando bosquejaba el aire violento
que golpeó el rostro iracundo de Isaías,
los coloridos trajes de los empleados
me convencieron de comprar algún placebo hermoso.
Que se me entienda por un momento:
la religión se mudó a los cines*

con la variable actuación del Nazareno.

Yo quise andar el camino que va

de Galilea a Jerusalén

pero llegué a la Plaza

y escuché cómo un responso invitaba

a comprar en las rebajas de enero.

EL ÍNTIMO COMBATE

DESPUÉS DEL SILENCIO y la calma

vendrá el final y su último golpe.

¿Para qué guardar el dolor,

la angustia de la muerte en despoblado,

el ajuste de cuentas,

la desigualdad,

la extinción,

la violación aparatosa e infamante?

Basta apagar el televisor y dejar de ver

todo en la ley fuga,

madrugada de alcaloides,

sexo sistemático,

nostalgia de la humedad salada de la verdadera piel,

la mente modificada por el hastío del cuerpo,

ausente en la luz de los videos y los letreros enormes.

Hay una nostalgia por el viaje nunca hecho.

¿Se me ha negado el crimen,

la locura,

la alucinación,

la evasión onírica,

la orgía,
las infinitas posibilidades del sexo?

¿Acaso también la castidad

y el genio,

mientras que conservamos

la vileza

y la cobardía?

¿En dónde está aquella ópera fabulosa que pueda redimirme,
aquella que congregará la palabra exacta para crearlo todo?

¿Dónde sus más brillantes acordes para el final de la canción?

¿Dónde lo que nos queda por inventar sobre esta tribu de patriarcas evadidos,
sobre esta nación de plañideras,

sobre esta turba fugitiva del deber en su rutina legendaria?

Algún resplandor de mediodía nos quede,

algo que cambiar en nada con nuestros semejantes,

algo que buscar inútilmente:

tenacidad

talento

para el íntimo combate de las palabras y su riesgo.

UN MANIFIESTO

SOY VULGAR, estoy lleno de sentimientos vulgares, gusto de la televisión, el cómic, la pornografía —oh, hermosa pornografía—, canciones populares y corridos que se mezclan en la tornamesa de los complejos habitacionales, todos los excesos están saciados.

Lo digo por convicción.

Vivo en una época vulgar, en un tiempo sin brillo, de expresiones vulgares.

El arte está en las revistas, en los espectaculares que detienen el tráfico, en las envolturas de golosinas y cigarros de diseños sorprendentes.

Los diseñadores gráficos son el emblema del artista moderno.

Cumbre de todas las vanguardias son la forma más sublime de la vulgaridad.

Los poetas callan.

Quedan sólo sus repetidos ademanes, sus espontáneos berridos.

Toda novedad está pasando o queda como la instantánea del futuro del que ya sentimos nostalgia al leer ciencia ficción.

Lo nuevo es un engaño.

Lo original es sólo una mirada constante al pasado.

Los patrones de elegancia impuestos por la moda y los medios son vulgares.

La vulgaridad es una condición perfecta del socialismo; aquí todos somos vulgares, sin importar nuestra clase social.

La raza nada tiene que ver con ser vulgar. En esto todas las razas se igualan.

Nunca se es lo suficientemente vulgar para ser admirado por el vulgo.

Ser absolutamente moderno es ser absolutamente vulgar.

Ser absolutamente moderno es estar pasado de moda.

GOLPEAR

GOLPEAR COMO SUENA una *fender* llena de rabia.

Cantar la arquitectura minimalista de los cafés,

los correos electrónicos en cadena,

la era sin ídolos perdurables,

la mediocridad de las escuelas,

la fuerza de la imagen sobre el texto,

los venéreos males heredados del siglo XX,

el regreso de las viejas tiranías hechas por y para la televisión.

Cantar por último esta *dolorosa luz* de la pantalla que salva mi memoria,

ordena nuestro caos y mi delirio,

delirios instantáneos que se pierden en el todo,

saturación de información,

rimas horribles.

A BORGES

a Virgilio frente al Palatino Monte

a Heráclito en su múltiple cauce erguido

a Cervantes frente al sueño del Hidalgo

a ti Averroes, en el laberinto del lenguaje

a Dante frente a los círculos del sueño

a Chesterton de bastón gastado y artilugio

a De Quincey con su opio y huestes de asesinos

a Mateo y Marcos que buscaban la primicia

al verbo de San Juan

a Shakespeare met the night mare

al horroroso espejo

al tiempo circular del Ecclesiastés

al sol del tigre en la página de Blake

a los de Góngora raudos torbellinos

al paraíso: Alejandría soñada

a los dones que me roba la ceguera

a ustedes les digo:

(I Can't Get No) Satisfaction

EL AMOR no se resuelve en nada

y es la crítica al orden magistral de la monotonía.

A veces falso, el amor

como la tragedia, no se revela en palabras o en llanto.

Y cuando involuntariamente se tienen ganas de volar,

se desangran muros,

por la incapacidad de las palabras de ensuciarse plenamente.

Entonces correr nos parece tan mediocre

como los versos insostenibles,

como el yacer insatisfecho.

VIVO EN ESTA canción

amarga de noches eléctricas.

El corazón es un músculo sobreestimado;

análogo a las bombillas navideñas

gasta su fulgor en nimiedades,

en simulacros de fiesta

que nos obligan a volver

con el estómago sensible,

verdadero receptor de los más elevados sentimientos.

Mi cerebro se ha perdido en el engaño de unos ojos

que fueron, sin más explicaciones

dos rosas de fuego sobre el agua,

indicación primera del regreso

o reconciliación con el caos.

OFICINA

MÁS QUE VER el otoño,

el traje sastre de las mujeres,

la camisa de fuerza,

siento un nido de hormigas en los ojos.

La sangre permanece inmóvil frente a los escritorios.

Hay altas ventanas de cristal antes del estallido

y conmutadores de odas beligerantes,

al otro lado de la muerte,

dictan un breve memorando para una cita ineludible.

Papel en blanco,

conejiillo de indias que muere en la prosa nuestra de cada día:

por medio de la presente,

mi muy estimado señor,

le dejo las cartas y los oficios de esperar,

joyas del suspenso de los departamentos administrativos.

Pero el paraíso es no salir nunca al sol,

cuidar un sueldo,

el café,

los cigarros,

el viático frugal de un guiño.

¿Para qué entrar en la calle

—último bastión de la aventura—

y con la noche inventar una navegación peligrosa?

Pero no ríó,

no encuentro en las cosas un eco,

nada me pertenece,

de todo soy cautivo.

Hace falta recuperar el cuerpo,

reconstruir los sentidos del asesino,

la fuerza de la bestia,

ser el dueño único de un crimen

y no tener miedo de confesar

que he pasado más horas delante de este monitor

que frente al rostro de la amada.

ORACIÓN DEL PRECAVIDO

Hoy tendré cuidado, seré prudente,

olvidaré toda hazaña de caballería.

El día que viene es complicado,

así que cortaré de tajo mi ansiedad por el futuro.

Cambiaré mi talento por cordura.

La cautela será mi mujer; la responsabilidad, mi madre.

Haré caso a los consejos,

conoceré la pasión por la literatura.

Me acostaré temprano y solo, seré casto.

Llegaré siempre a las citas,

compraré un seguro,

no jugaré con fuego,

seré siempre aplicado en lo sencillo.

Me construiré una autoestima,

no traicionaré a mis amigos con mis cartas marcadas,

ni será de doble cara la moneda que en el aire tire.

Caminará tranquilo el corazón que me reclama.

MISIVA DEL SENTADO

*Se me ha condenado a esta silla, potro estático y vencido, pieza de los
rebaños metálicos en su laberinto de tortura y oficina.*

*Que no se introduzca, a partir del anterior comentario, una
interpretación equívoca de lo que digo.*

*Nada tengo contra las sillas de cafetería —comúnmente de madera— en
su benévolo amasiato con las mesas, mucho menos contra los sillones
reclinables.*

*Mi protesta es contra las sillas de oficina o sala de espera;
ellas trastornan de manera inevitable mi percepción del tiempo
mientras lastiman mi espalda.*

*Pero están aquí, en cubículos y salones, en grandes cuartos iluminados.
Se nos presentan inocentes y nos dan confianza, pero poco sabemos que
nuestra vida pasará ante nuestros ojos, con el solo hecho de poner
nuestras incautas nalgas en ellas.*

*Por lo tanto, desde mi dolorosa postura, entre máquinas y papeles de letra inservible,
contra discursos de filosofía laboral, desde los más escondidos recodos de silencio de mi computadora, dirijo esta misiva a otros como yo, que sufren.*

Pero acaso se preguntarán: ¿qué es lo que yo hago en una oficina?

Disculpen el comentario, pero habría que ser estúpido para creer que lo que yo hago aquí es trabajar.

No.

Lo que yo hago es quedarme sin mover un pelo

y sentir mi respiración

mientras espero sin esperar

la hora de salida.

Nada tengo a mi favor y no me importa.

Pero mantengo una convicción:

prefiero la lúbrica naturaleza de la cama o el suelo,

ambos propicios para el sexo y la meditación,

caras opuestas de una misma moneda.

La postura horizontal,

como el canto en la regadera

me favorecen.

REPETICIONES

Quien ve en la costumbre y la rutina formas de crearse un infierno personal, subestima las cualidades de la repetición.

Los actos llevados a una repetición infinita crean la seductora sensación de estabilidad emocional, carente de autocrítica.

Mediante un metódico mecanismo de repeticiones se pueden llegar a construir actos de sublimada perfección: bostezar en el lugar, la hora, el minuto y el segundo exactos en que lo hicimos ayer, de tal suerte que se repitan de manera idéntica y consciente todos los movimientos, aun los más insignificantes.

Es del conocimiento de todos que dicha labor es ardua a grados inimaginables, ya que existen los fines de semana, los horarios de verano y los cambios de programación en la tele; todo lo anterior parece conspirar en contra nuestra.

No está de más señalar que cuando algunas personas tienen la suerte de presenciar tan prodigiosos milagros, incurren en el error de nombrar a dichos fenómenos con el equívoco nombre de déjà vu.

I'M SO HAPPY 'CAUSE TODAY

I'VE FOUND MY FRIENDS...

THEY'RE IN MY HEAD...

HE TENIDO AMIGOS de la fuga y el regreso,

sin libros que devolver,

sin consejos realmente valorados.

Quienes creyeron en la poesía y despertaron buscando trabajo

o renunciando a ello.

Quienes presintieron un poema a la orilla del sueño

y se hundieron por la vista en las arenas del lenguaje.

Quienes, en un intento de la más alta rebeldía,

se fugaron de una casa en la que vivían solos.

Quienes correctamente vestidos volvían sucios de la calle y la humillación.

Quienes creyeron en mi canto como en un baluceo hermoso,

sin tigre ni relámpago,

quienes vieron caer los ideales de un siglo con los brazos cruzados

pero celebraron un juego de baloncesto,

dicha más grande que todas las revoluciones.

PAISAJE

*Esta música,
cuchillo en oído sordo,
miel,
no para mi boca de asno,
peso nulo,
mutilación de las semanas,
epifanía:
tu gloria sea entre nosotros
que nombra cada a cosa en este cuarto;
nombra este papel que no me corresponde y sin embargo usurpo,
esta eléctrica guitarra del estreundo,
este santo y seña que se fatiga en mi escritorio,
este mendigar en mesa de café mi lectura de los clásicos,
este volverse adversario de uno mismo,
oficiante de la liturgia de los rostros y los besos,
presagio del amor,
guerra perdida de antemano.*

A VECES EL POEMA FRACASA COMO EL HORIZONTE

APRENDO DEL POEMA que se destroza en silencio

y que persiste

como el oleaje que golpea mi cráneo.

Todo poema es una bala que deja su fulgor
en la imposible trama del cerebro
y hunde cada letra en el costado
más doloroso de la inteligencia.

Aun sitiado por paredes
el poema va entre tempestades
implorando el arrebato,
la visión memorable,
el golpe, el grito, el insulto.

Todo poema es un arma que corta
el último latido,
el hondo aliento.

Todo poema es una trampa,
un desafío.

Es el rostro de mi mujer que grita
las cinco letras de su nombre en el poema.

Todo poema es el desierto en el que clama,

es el jardín en que se pierde,
misterio de los siete rostros de la noche.

El poema es la tormenta,
la carga detonante,
la voz en el filo de su daga,
palabra de valor atada al miedo,
fuego y devoción,
rabia que maldice.

A veces el poema fracasa como el horizonte
y se queda en el fondo como los naufragios
o como esos autobuses azules
en aquella canción de los *Doors*,
esos que se alejan sin nosotros
y nos hacen maldecir
el camino de regreso.

HOY lo escribo,
el sábado termina,
más allá de mi cuarto el domingo arde.
Cuesta abrir los ojos en la fiebre del día.
El ayer dejó un poema,
hoy mi voz lo canta.

*En esta parte se presenta el invierno
que es un espejismo,
una nostalgia.*

El aire que respiro es indolente a la luz
así que permanezco a la sombra.
Para maldecir recuerdo una palabra
traída de la infancia.

No digo mi nombre
como olvidar mi cara en el espejo
y como mi pan sin gloria
sobre esta mesa satisfecha.
Lo que yo es reclama lo que escribo,
lo que hoy digo ha terminado ayer
y sus palabras dan cuenta de mí

desde hace tiempo.

El silencio es elocuente

y es el último recurso:

fruto maduro del escapista,

ángel y demonio de su nada.

Pero sin ser dueño absoluto de mi final

no puedo obedecer al silencio,

debo continuar en la batalla

pero la noche de mis ojos nace

como nace del sol el verdadero odio.

En mi cuarto

la monotonía es un ventilador que no descansa.

Consagrado al conjuro

me celebro y me canto

y me aburro terriblemente.

DECLARACIÓN FINAL

No es el hambre, el bolsillo vacío o el rostro saqueado,

lo que sustenta toda teoría de las calamidades.

No es el sueño, el plagio siempre consciente,

la incertidumbre,

la indiferencia.

Aquel rincón oscuro es el miedo.

Ustedes en la mesa del café un espejismo

¿oyen cantar a las madres como grillos del verano?

Los demonios de los días de guardar

es la gente que se ausenta de las calles.

Pero aquí está la muerte,

pide un beso,

una jeringa,

pasa lista frente al muro de ladrillos de cristal

y todos firmes, han llegado a tiempo para la foto.

*Pero yo,
demasiado tierno y sentimental para escandalizar a alguien,
demasiado tímido para repetir la burla
o ser obsceno,
sé que masturbarse en público
aún hoy produce escándalo.
Por lo tanto me retiro,
un tanto avergonzado
a mis espasmos privados.*